EL CARDENAL D. PEDRO PACHECO

-Sus Servicios a los Reyes de España en los Últimos Años de su Vida-

Por ***Cesáreo Morón Pinel***

La vida del Cardenal D. Pedro Pacheco giró entorno a dos razones fundamentales: **defensa de la Iglesia**, contribuyendo notablemente a ella desde las sedes episcopales en las que sirvió y con su aportación en el Concilio de Trento; y la **colaboración con los Reyes de España** en todas las tareas que le impusieron, tanto políticas como administrativas o religiosas. Para ello estuvo dotado de una gran formación religiosa y jurídica.

Así lo define D. Ángel Martín González: *"Su línea de conducta está definida por una ejemplar alteza de miras, una gran rectitud de conciencia, un extraordinario dominio de la ciencia y práctica jurídicas, un afán sincero e incontenible de lograr la verdadera reforma y una fidelidad ciega y entrañable a las consignas que le transmitía el emperador Carlos V… Este fue su defecto capital: el haber sido siempre regalista extremado. Pero siempre brilló por su ponderación y justeza, su sagacidad y habilidad política, su tacto exquisito no exento de cierta libertad de expresión sana y vigorosa pero cautelosa y sagaz a la vez"*.

La suspensión de la segunda etapa conciliar de Trento, por la traición de Mauricio de Sajonia, la muerte de Pedro de Toledo, virrey de Nápoles, y la plena confianza que Carlos I tenía en el cardenal Pacheco propició el nombramiento de éste como Virrey.

Muerto el papa Julio III, el 23 de Marzo de 1555 y estando Pacheco en Nápoles, no pudo asistir al cónclave, que nombraría nuevo Pontífice a Marcelo II, por estar ocupado en el gobierno de Nápoles. Con él se inicia la verdadera serie de papas reformadores y austeros. Fue amante de la paz, bondadoso y consumado teólogo. El pueblo cristiano cifraba en él grandes esperanzas, pero la muerte le sorprendió muy pronto y sólo pudo gobernar la Iglesia veintiún días.

Se preparaba un nuevo cónclave y una vez más los cardenales se hallaban divididos en dos bandos: el imperial y el francés. El cardenal Pacheco, que se encontraba en Nápoles, vuelve a Roma como curial y ni el Emperador, con los

cardenales que le eran fieles, ni el Cardenal Pacheco pudieron impedir que Juan Pedro Garaffa subiera al trono de Pedro, con el nombre de Paulo IV. El recién nombrado Papa pertenecía al bando francés y era declarado enemigo del Emperador y de España.

"El Emperador no podrá impedir que yo sea Pontífice si así Dios lo dispusiese; y de esta suerte estaré más contento, porque sólo a Dios deberé esta dignidad", así contestaba, Juan Pedro Garaffa a un cardenal hispano antes de entrar en el cónclave.

El odio que Paulo IV tenía a la nación española tiene su origen en que sus antecesores habían sido castigados ejemplarmente por haberse aliado con los franceses en Nápoles.

D. Ángel Martín González escribe: **"Un Papa antiespañolista**: *Siendo joven Paulo IV había vivido en España como capellán mayor del rey católico, que lo mandó a Roma después de hacerlo miembro de su Consejo…Se mostró enemigo de la dominación española en Italia, por lo cual el Emperador lo excluyó de su Consejo, cosa que aumentó su ancestral resentimiento. Andrés Navagero, embajador véneto, refiere que Garaffa "no hablaba nunca de S. M. C. ni de la nación española sin llamarlos herejes, cismáticos y malditos de Dios, semillas de judíos y moros, hez del mundo; deploraba la desgracia de Italia, al verse constreñida a servir a gente tan abyecta y vil"…El Emperador trató de impedir por todos los medios que se le diera la sede napolitana, cosa que acabó de indisponer por completo a Garaffa con los reyes españoles y con todo lo que fuera hispano"*.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas. #21, 1/2012.